

La dimensión espacial del proceso de globalización económica

León Bendesky*

Será necesario hacer una crítica de esta descalificación del espacio que reina desde hace varias generaciones. El espacio es lo que estaba muerto, fijado, no dialéctico, inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, vivo, dialéctico.

Michel Foucault.¹

Foucault planteó en esos términos la tendencia a privilegiar la dimensión temporal del análisis social por encima de su dimensión espacial, misma que se volvió predominante desde el siglo diecinueve. En la Economía, esta situación se presentó igualmente y el método desarrollado en torno a la teoría neoclásica relegó de manera prácticamente total la consideración del espacio, considerando que la actividad productiva se desarrolla en un plano isotrópico que representa una igualdad de circunstancias para los agentes que participan del mercado.

Pero, es claro que las cuestiones relativas al espacio, al lugar y a la localización desempeñan un papel preponderante en la determinación de la actividad económica. Este era el planteamiento del que partía la teoría de la economía regional en su intento por incorporar de manera explícita la perspectiva espacial del análisis económico.² El enfoque regional, sin embargo, no penetró las corrientes convencionales del análisis económico y en los últimos tiempos ha reducido incluso su presencia teórica y su lugar en la formulación de las políticas estatales de desarrollo,³ en favor de

* Socio-Director del Centro de Economía y Política S.C., y Director del Centro de Estudios Económicos de la Universidad de las Américas A.C.

¹ Foucault, M., *Microfísica del poder* 3a ed. La Piqueta, Madrid, 1992.

² Véase, por ejemplo, la selección de textos que contiene el libro de, D. L. McKee, et al. (eds), *Regional Economics*, The Free Press. Nueva York, 1970.

³ Para una descripción de los alcances de las políticas regionales de desarrollo en di-

las políticas de crecimiento sustentadas en la operación de los mercados y la eficiente asignación de los recursos.

No obstante, la fase actual del proceso de internacionalización de los capitales que de manera usual se denomina como globalización de los mercados,⁴ pone en evidencia y de modo paradójico la gran relevancia de los fenómenos de carácter regional y local que se expresan simultáneamente en los ámbitos económico y político.

Al proceso de la globalización corresponde, entonces, otro de intensa localización de la actividad productiva que constituye la esencia del funcionamiento de la economía mundial. La producción se caracteriza por su fragmentación y su reintegración espacial en ciertos lugares, en esquemas estratégicos de las grandes empresas soportados por los flujos comerciales y financieros. Es así que las escalas geográficas o regionales constituyen un factor relevante de la distribución de las corrientes económicas en las que se observa una desarticulación de estratos diversos del espacio. Esto genera formas desiguales de interdependencia entre sectores, regiones y naciones que determinan las modalidades de cooperación y conflicto observables en las políticas económicas y en los mercados internacionales.

La etapa actual de la internacionalización se expresa en un intenso comercio intraindustrial, en la creciente pérdida del referente nacional de los espacios económicos que se vinculan (hoy existen muchos centros y periferias en espacios al mismo tiempo más difusos y más delimitados), en el establecimiento de diversas redes que significan nuevas formas de funcionalidad entre las partes, es decir, la creación de una fragmentación funcional de las economías nacionales y de sus regiones.⁵

Actualmente coexisten el proceso de globalización con la formación de bloques económicos regionales, en lo que constituye un

versos países, véase la colección contenida en Hansen, N. et al. (eds), *Regional Policy in a changing world*, Plenum Press, Nueva York, 1990.

⁴ Una formulación de las contradicciones y los límites de la noción de globalización se presenta en, Bendesky, L. 'La globalización, o de cómo se participa de manera desigual en la economía mundial', Zona Abierta, Suplemento de *El Financiero*, 22 de octubre de 1993.

⁵ Estas y otras ideas de este texto se recogen de la discusión sostenida en el Coloquio de Economía Regional que se realizó en la Universidad de las Américas A.C. el 18 de noviembre de 1993. Participaron en el Coloquio: M. Parga, I. Aguilar, F. Morales, G. Aguilar, G. Zárate, S. Carrillo, G. del Rivero, M. Puchet, S. Hanson, D. Hiernaux y A. Ramos.

escenario de potenciales conflictos en el marco de la competencia. Pero al mismo tiempo se genera la contradicción entre la operación global de los mercados y las regiones internas a escala nacional. Esta es otra manifestación de la dimensión espacial del problema regional que reviste una creciente relevancia para la dinámica y las modalidades de la integración económica.

Al mismo tiempo que se establecen esquemas de integración entre países, es decir, la creación de bloques, no se crean necesariamente las fuerzas para una mayor integración interna, situación que tiene distintas expresiones económicas y políticas. Mientras que ahora es posible apuntar hacia estas contradicciones es, en cambio, insuficiente la determinación de las mediaciones para señalar las repercusiones locales de la globalización. Avanzar en el planteamiento y el análisis de esas mediaciones es un requisito básico para cualquier consideración efectiva de la ubicación de México en la geoconomía mundial.

Debemos ser insistentemente conscientes de la manera en que puede hacerse que el espacio nos esconda determinadas consecuencias, cómo las relaciones de poder y disciplina se inscriben en la aparentemente inocente espacialidad de la vida social, cómo las geografías humanas están repletas de política e ideología.

Edward W. Soja.⁶

La espacialidad de la producción no tiene, efectivamente, nada de inocente. La distribución territorial de la actividad económica se convierte en una clara expresión de la idea de Myrdal sobre los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante que se generan en los procesos de crecimiento y desarrollo. Además, esa misma distribución puede ser ocasión del surgimiento de círculos viciosos que limiten la misma expansión y eficiencia productivas. Esta circunstancia, que es evidente en el caso de economías reglamentadas y cerradas, no se resuelve con la apertura y la liberalización las que generan sus propias fuerzas de concentración y repulsión a escala regional. Es por ello que las políticas regionales sólo pueden considerarse como tales cuando de manera explícita persiguen

⁶ Soja, Edward W. *Postmodern Geographies*, Verso, Londres, 1989.

objetivos de carácter geográfico, es decir, cuando tienen un contenido espacial directo.

Una de las expresiones más evidentes de la espacialidad del proceso económico en la era de la globalidad es la que se vincula con la competitividad. El asunto aquí es el de la competitividad económica en el marco del desarrollo y especialmente en su dimensión regional. Un elemento a plantear es el de la connotación particular que reviste la competitividad en términos regionales. Lo primero que resalta en este sentido es que ella no sólo reside en el precio, sino que abarca una serie de consideraciones de localización y acceso a recursos y mercados que entran en la planificación de las empresas y que habrían de ser elementos explícitos de las acciones de fomento de los gobiernos. Las nociones de las ventajas comparativas y competitivas (aquellas que están bajo el control de las empresas) no resuelven la limitación operativa que existe en los conceptos de productividad y competitividad con los que se presenta la economía global.

Es inherente a la dimensión económica regional la determinación de las condiciones generales de la rentabilidad de la producción tanto en cuanto a los procesos como al acceso a los mercados. Así pues, es necesario contraponer la consideración de la competitividad internacional de la empresa con el perfil regional de la economía. Y aún esta cuestión puede en términos prácticos representar un ámbito de planeación y análisis demasiado grande. Se trata nuevamente de las escalas regionales y de la concentración espacial de la actividad económica, lo que lleva a pensar incluso en lugares como las unidades para la consideración de la competitividad. Es de esta manera en que se expresa la fragmentación y la reintegración de los procesos productivos en el entorno de mercados globales a los que se aludió más arriba.

La cuestión de las oportunidades de la globalización para la economía mexicana pasa, según se desprende del argumento propuesto aquí, por el problema regional, es decir, por la dimensión espacial. La idea es la de una geografía del crecimiento y del desarrollo en el que se integren los distintos temas que convencionalmente se tratan de manera general y que requieren de un tratamiento territorial.⁷

⁷ Entre estos temas destacan los siguientes: condiciones de financiamiento, el papel de las pequeñas empresas, el desarrollo tecnológico y de las telecomunicaciones, la metropolización y suburbanización, el rezago rural y las economías regionales transfronterizas.

son simplemente elementos que provienen de este nuevo mundo triádico.

De la integración a la desintegración mundial

El mundo triádico es de reciente aparición. Hasta hace poco tiempo vivíamos en un mundo bipolar en donde la oposición Estados Unidos-URSS era el elemento central del mismo; era el mundo que heredamos de Yalta.

Desde nuestro punto de vista, si hubiese que resumir la nueva estructura internacional, diríamos que el cambio se expresa en tres niveles:

1. Se pasa de un sistema bipolar a un sistema de tres, que podemos denominar "triádico". En el nuevo sistema triádico, uno de los polos dominantes con anterioridad, simplemente dejó de existir.
2. En el sistema anterior el dominio correspondía a lo político, ideológico y militar; ahora, todo el sistema de dominio se encuentra en las finanzas y en el marketing.
3. En el sistema anterior la pelea por el dominio que llevaba a cabo cada una de las polaridades existentes consistía en tratar de integrar al resto del mundo no incluido en las polaridades dominantes. En la actualidad todo es distinto, ya que la tríada dominante busca excluir al resto del mundo. Se pasa así de la inclusión a la exclusión de los no dominantes.

Esta situación se encuentra representada en las dos figuras siguientes:

La figura 1 presenta al mundo bipolar. La relación de antagonismo y de complementariedad entre la URSS y Estados Unidos era la dominante. Del lado de Estados Unidos se encontraban tanto Europa como Japón; el poderío económico de estos dos últimos no eliminaba el hecho central de que estas dos entidades se situaban bajo una relación de dominio comandada por Estados Unidos.

Como se aprecia en la misma figura todos los países del mundo se encontraban integrados a este mundo bipolar. Del lado occidental, el dominio de Estados Unidos podía ser directo o indirecto, cuando pasaba por la intermediación de Europa o de Japón. Del

LA TRANSFORMACION MUNDIAL EL MUNDO BIPOLAR INTEGRADO

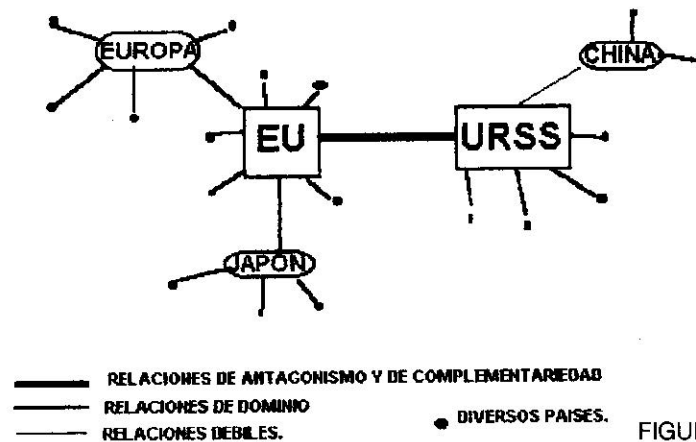


FIGURA 1

LA TRANSFORMACION MUNDIAL LA TRIADA DESINTEGRADA

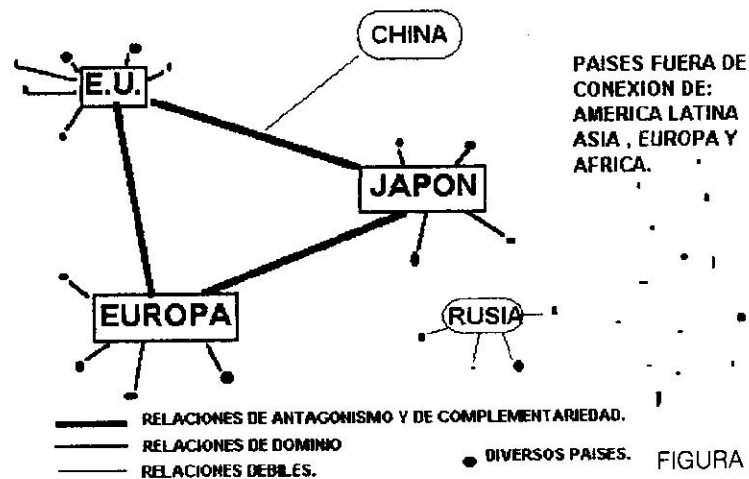


FIGURA 2

lado de la URSS, la relación de dominio era directa y solamente el caso de China representaba un conflicto y a la vez una integración (la oposición de ambos a Estados Unidos era fundamental); en este caso, no se podía hablar de una relación de dominio de la URSS del mismo tipo del que existía con otros países y por eso la hemos denominado una relación débil.

El mundo bipolar estaba fuertemente integrado y cualquier país que tuviese una relación dudosa con uno u otro polo, implicaba una situación en la que se solían producir enfrentamientos militares indirectos de las dos polaridades. Todo lo que estuviese ausente de la integración bipolar solía conducir a un conflicto armado.

Tal y como lo muestra la figura 2, la nueva situación triádica es muy diferente a la situación anterior. Las diferencias son notables, se pueden mencionar algunas:

1. Una de las polaridades del sistema anterior, la URSS, de hecho desapareció. La nueva Rusia y la nueva Comunidad de Estados Independientes, ya ni siquiera juegan un papel relevante en el nuevo sistema mundial e incluso, se encuentran desconectadas del nuevo mundo triádico y por el momento no constituyen un elemento importante en la configuración del poder mundial.
2. Estados Unidos ya no tiene una relación de dominio sobre Europa y Japón sino que ahora lo que se encuentra es una relación de antagonismo y complementariedad entre los tres polos de la tríada. El antagonismo ha crecido pero también la complementariedad de los tres polos ha aumentado, hoy como nunca, cada uno de los polos depende de la existencia de los otros dos.
3. Hay un gran movimiento de capitales y de comercio mundial entre los elementos de la tríada. Con mucho, el principal flujo de inversiones extranjeras se da en el interior de los polos triádicos. Además, las principales alianzas y fusiones estratégicas de las grandes empresas, se realiza entre corporaciones de Estados Unidos, Japón y Europa. Competencia y fusión constituyen elementos fundamentales de las nuevas relaciones internacionales triádicas.
4. Las relaciones con los países pobres, que en el mundo bipolar se conocían como relaciones Norte-Sur, en el nuevo mundo triádico tienden a reducirse a su mínima expresión. De hecho se trata de configurar dos clases de países: unos pocos con los cuales

hay interés en tener una relación fuerte y el resto de países con los cuales se tienen las relaciones más bajas posibles. Esto se representa en la figura 2, al poner alrededor de Estados Unidos, Europa y Japón, un conjunto de países que giran alrededor de cada polaridad y con los cuales se tiene una relación de dominio; pero la nueva situación de exclusión se presenta como un conjunto de puntos aislados entre sí y con el mundo dominante triádico. Por eso la figura 2 se presenta como una tríada desintegrada ya que, ni Rusia ni un buen conjunto de países de todo el mundo, se encuentran integrados a esta nueva estructura de poder y de comercio.

5. China es el único polo de alto crecimiento económico que no se encuentra integrado al sistema triádico. Si se considera no solamente al Estado Chino, sino al conjunto de nacionalidades chinas, se configura un espacio de muy elevado crecimiento y que posiblemente podrá constituir en un futuro no muy lejano un poder económico considerable. Además, China es un caso especial ya que articula viejas relaciones socialistas de producción con un sistema capitalista muy dinámico en el interior de un Estado profundamente vertical.

Conclusión

El TLC es un elemento de la estrategia de Estados Unidos en este nuevo mundo triádico. Los grandes centros de poder económico y político ven en el TLC un elemento importante en su estrategia triádica, frente a otros conjuntos poblacionales que la ven con negatividad y natural recelo.

El nuevo mundo triádico no hará desaparecer ni las nacionalidades ni los estados-nación, pero necesariamente se pasará por un período de nuevas definiciones que implicará fuertes tensiones sociales.